

LOS COMEDORES DE ESTRELLAS

(LES MANGEURS D'ÉTOILES)

LOS COMEDORES  
DE ESTRELLAS  
ENSAYOS ESCOGIDOS

*Georges Bataille*

TRADUCCIÓN: ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

PRE-TEXTOS

## ÍNDICE

NOTA DEL TRADUCTOR .....	9
EL APRENDIZ DE BRUJO.....	11
LA UTILIDAD DEL ARTE.....	25
CARTA A RENÉ CHAR SOBRE LAS INCOMPATIBILIDADES DEL ESCRITOR.....	29
CUERPOS CELESTES.....	41
LOS COMEDORES DE ESTRELLAS .....	47
LA VOLUNTAD DE LO IMPOSIBLE.....	51
LA FELICIDAD PURA .....	57
LA ANIMALIDAD .....	69
LA CONSUMICIÓN .....	73
EXECRACIÓN.....	77
CARTA A JEAN LESCURE (MAYO DE 1943) .....	79
CARTA A MICHEL LEIRIS (VÉZELAY, 14 DE JULIO DE 1943) .....	81
NOTA AUTOBIOGRÁFICA .....	83

## NOTA DEL TRADUCTOR

Leí a Georges Bataille por primera vez hace veinte años. Sería inexacto decir que me resultó de inteligible desde un primer momento: repasaba sus frases una y otra vez, volvía sobre textos anteriores, tomaba notas que, hoy en día, me resultan tan confusas como entonces. Pero no era capaz soltar el libro, que pronto dejó de ser uno para volverse varios, todos los que pude encontrar. De librería en librería, pregunté por esos volúmenes a menudo escandalosos, relegados a esquinas, en anaqueles apartados.

Leí con la insistencia y la pasión de los que sólo comprenden a medias. Antes de que mi francés estuviera a la altura del desafío, ya me encontraba en la lucha cuerpo a cuerpo de la lectura, enfrascado con *Le Coupable* y *L'Expérience intérieure* –ejemplares de segunda mano que cacé por ahí–. Bataille, en la Caracas donde me tocó estudiar, se sentía una suerte de tesoro escondido. Por momentos, me daba la impresión de que al leerlo participaba de una suerte de secreto. Bataille era muy mal leído: sus adeptos solían ser estudiantes y profesores universitarios afectados de malditismo; sus detractores, estudiantes y profesores universitarios afectados de moralina. Ni los unos ni los otros lo trataban como el pensador temerario, lúcido y rabioso que revela su escritura.

Mi fervor iba en una dirección muy distinta a la de los dos grupos anteriores. La obra de Bataille me parecía de una lucidez implacable; yo era poroso a su pensamiento de modo único. Su estilo, sus ideas me resultaban tan familiares, que en algún examen, hacia el final de la carrera de Letras, llegué a inventar y atribuirle citas laboriosas que coincidían –vaya conveniencia– con mis argumentos. Había comprendido rápidamente que Bataille, prestigioso de modos tan diferentes para unos y otros, difícilmente era estudiado con seriedad. Nunca un profesor se percató del engaño.

En este momento recuerdo aquellas falsificaciones pues me parece que quizás allí se encuentre el germen de esta traducción. La traducción como una transfusión de la voz, como el establecimiento de un vaso comunicante que permite circular a la materia verbal, que la transvasa, la recrea, le da una nueva vida. Mi cercanía –mi intimidad,

más bien– con la obra de Bataille se dejaba sentir en mis remedos estudiantiles. Y se ha dejado sentir también ahora, en esta labor que lo hace hablar en mi lengua.

Algunos de estos ensayos han sido traducidos ya –Silvio Mattoni ha hecho un trabajo notable con ellos–, mientras que otros se estrenan en español. Soy partidario de traducir lo ya traducido: cada versión revela algo distinto del texto original, le brinda una nueva singularidad.

He realizado una selección que, a mi parecer, constituye una pequeña constelación: en ella es posible discernir las obsesiones y peculiaridades del pensamiento de Bataille, sus líneas de fuerza, su ferocidad gozosa, su valentía estilística e intelectual.

A menudo, pienso que la traducción es una manera de dar las gracias. Ponemos nuestra voz y nuestras manos al servicio del asombro que el texto ajeno ha producido en nosotros, con la esperanza de retribuirlo al multiplicarlo, al entregarlo a nuevas miradas. Sólo espero que este volumen encuentre lectores como aquel que fui, dispuestos a dejarse impactar por uno de los escritores más singulares del siglo xx. Quizás incluso haya alguno que, gracias a estos ensayos, pueda fabricar sus propias frases “a la Bataille” durante algún examen universitario: encontrar su voz en la propia.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

## EL APRENDIZ DE BRUJO<sup>1</sup>

### I. LA AUSENCIA DE NECESIDAD ES MÁS AMARGA QUE LA AUSENCIA DE SATISFACCIÓN

Un hombre lleva consigo un gran número de necesidades que debe satisfacer para evitar el desasosiego. Pero la desgracia puede golpearlo incluso cuando no siente sufrimiento alguno. La mala suerte puede privarlo de los medios para satisfacer sus necesidades. Pero no se encuentra menos afectado cuando le hace falta alguna de sus necesidades elementales. A menudo, la ausencia de virilidad no conlleva sufrimiento ni angustia; no es la satisfacción lo que le falta a quien se encuentra así disminuido. Sin embargo, es temida como una desgracia.

Así pues, es un primer mal que no es sufrido por aquellos a quienes afecta. No es un mal sino para quien debe contemplar la amenaza de una mutilación por venir.

La tisis que destruye los bronquios sin provocar sufrimiento es, sin duda alguna, una de las enfermedades más perniciosas. E igualmente todo lo que descompone sin estallidos, sin que sea concebible tomar consciencia de que sucede. El más grande de los males que aquejan a los hombres quizás sea la reducción de su existencia al

---

<sup>1</sup> Este texto no constituye exactamente un estudio sociológico, sino la definición de un punto de vista tal, que los resultados de la sociología puedan aparecer como respuestas a los cuidados más viriles, no a una preocupación científica especializada. En efecto, la sociología misma difícilmente puede evitar criticar a la ciencia pura, en la medida en que es un fenómeno de disociación. Si el hecho social representa, por sí solo, la totalidad de la existencia, y siendo la ciencia una actividad fragmentaria, la ciencia que considera el hecho social no puede alcanzar su objeto si este, en la medida en que ella lo alcanza, se vuelve la negación de sus principios. La ciencia sociológica, sin duda, exige pues condiciones distintas de las disciplinas que se ocupan de aspectos disociados de la naturaleza. Parece haberse desarrollado –particularmente en Francia– en la medida en que quienes la han asumido han tenido conciencia de la coincidencia del hecho social y el hecho religioso. Sin embargo, los resultados de la sociología francesa corren el riesgo de quedar como si no existieran, si con antelación no es planteada en toda su amplitud la pregunta por la *totalidad*.

estado de órgano servil. Pero nadie se percata de que es desesperante volverse político, escritor o sabio. Es imposible, pues, remediar la insuficiencia que disminuye a quien renuncia a volverse un hombre entero para no ser más que una de las funciones de la sociedad humana.

## II. EL HOMBRE PRIVADO DE LA NECESIDAD DE SER HOMBRE

El mal no sería grande si sólo alcanzara a un cierto número de hombres desafortunados. Quien confunde la gloria de sus obras literarias con la culminación de su destino podría equivocarse sin que la vida humana fuera arrastrada a un desfallecimiento general. Pero no existe nada más allá de la ciencia, de la política y del arte, que se cree que existen aislados, cada uno por su cuenta, como un grupo de sirvientes de un muerto.

La mayor parte de la actividad está sometida a la producción de bienes útiles, sin que parezca posible un cambio decisivo, y el hombre se ve llevado definitivamente a hacer de la esclavitud al trabajo un límite que nunca volverá a traspasar. Sin embargo, el absurdo de una existencia así de vacía todavía compromete al esclavo a completar su producción a través de una respuesta fiel a lo que el arte, la política o la ciencia le exigen que sea y que crea: allí encuentra todo lo que puede tomar por su cuenta del destino humano. Los “grandes hombres” que actúan en estos ámbitos constituyen así un límite para todos los otros. Y ningún sufrimiento alarmante está vinculado a este estado de semi-muerte; apenas la conciencia de una depresión (grata si coexiste con el recuerdo de tensiones decepcionantes).

Le es lícito al hombre no amar nada. Pues el universo sin causa y sin finalidad que le ha brindado la luz del día no le ha dado necesariamente un destino aceptable. Pero el hombre a quien asusta el destino humano y que no puede soportar el encadenamiento de la avidez, los crímenes y las miserias, no puede continuar siendo viril. Si se desvía de sí mismo, no tiene razón para fatigarse gimiendo. No puede tolerar la existencia que le cae en suerte, más que a condición de olvidar lo que es en verdad. Los artistas, los políticos, los sabios reciben la misión de mentirle: los que entonces dominan la existencia son casi siempre aquellos que saben mejor cómo mentirse y, en consecuencia, quienes mejor mienten a los otros. En estas condiciones, la virilidad declina tanto como el amor por el destino humano. Todas las excusas son bienvenidas para apartar la imagen heroica y seductora de nuestra suerte: ya no hay espacio en un mundo donde la necesidad de ser hombre haga falta, salvo para el rostro sin atributos del hombre útil.

Pero, si bien esta ausencia de necesidad es lo peor que puede suceder, es sentida como una beatitud. El mal no aparece más que si la persistencia del “amor fati” aparta al hombre del mundo presente.

### III. EL HOMBRE DE CIENCIA

“El hombre al que el miedo ha privado de la necesidad de ser hombre” ha puesto su mayor esperanza en la ciencia. Ha renunciado al carácter de *totalidad* que habían tenido sus actos cuando deseaba vivir su destino. Pues la actuación de la ciencia debe ser autónoma y el sabio excluye todo interés exterior al deseo de conocimiento. Un hombre que asume la carga de la ciencia ha cambiado el cuidado del destino humano que le resta vivir por el de la verdad a descubrir. Pasa de la totalidad a una parte y el servicio de esa parte exige que las otras ya no cuenten. La ciencia es una función que no se desarrolló sino hasta haber ocupado el lugar del destino al que debía *servir*. Pues era impotente mientras debía ser sirviente.

Es paradójico que una función no haya podido cumplirse salvo a condición de darse como un fin libre.

El conjunto de conocimientos del que dispone el hombre se debe a esta suerte de superchería. Pero, si bien por ello se ha incrementado el dominio humano, ha sido a beneficio de una existencia lisiada.<sup>2</sup>

### IV. EL HOMBRE DE LA FICCIÓN

Es más equívoca la función atribuida al arte. No siempre parece que el escritor o el artista hayan consentido renunciar a la existencia y su abdicación es más difícil de detectar que la del hombre de ciencia. Lo que expresan el arte o la literatura no tiene el aspecto de pájaro descerebrado de las leyes eruditas; las figuras turbias que conforman, al encontrarse con una realidad representada metódicamente, incluso aparecen revestidas de una impactante seducción. Pero ¿qué significan estos fantasmas pintados, estos fantasmas escritos, despertados para hacer del mundo donde velamos un poco

---

<sup>2</sup> De esto no se sigue que deba de ser rechazada la ciencia... Sus estragos *morales* sólo son criticados, pero no es imposible contravenirlos. Incluso es necesario hacerlo, en lo que concierne a la sociología, en nombre del principio de conocimiento.

Esta primera edición de  
LOS COMEDORES DE ESTRELLAS  
de George Bataille  
se terminó de imprimir  
el día 15 de octubre de 2025